



SIGÜENZA

Y SU PARADOR

LA DE LOS CIENTO OBISPOS DE ARMAS TOMAR

*“Es fértil de pan, ganados, aves, frutas, miel, algún vino,
famosas hortalizas, rica de platos y mercaderes...”*

Historia de Méndez Silva. 1645.

La Historia de Sigüenza es una apretada y puntual guía de la Historia de España. Desde sus primeros moradores prehistóricos hasta los últimos enfrentamientos de la Guerra Civil, la ciudad ha conocido -sufrido y gozado-, paso a paso, todas y cada una de las páginas de los veintitantos siglos de nuestro pasado.

De orígenes neolíticos, ya en el siglo V antes de Cristo, Segontia era una de las poblaciones más notables en los tiempos celtíberos: Habitada, al parecer, por los arévacos hasta momentos inmediatamente anteriores a la conquista romana. Reconstruida por los visigodos, tras las invasiones bárbaras, su población se ocupaba y vivía en una economía agrícola y ganadera próspera.

Fue ocupada por los árabes desde los principios de su invasión, aunque -contra lo habitual- no fue el de los moros un legado particularmente brillante ni enriquecedor. Aún así levantaron una importante Alcazaba en el solar que ocupa este Castillo que hoy alberga al viajero.

Reinando Alfonso VII, la plaza fue recuperada del poder sarraceno por un tal Bernardo de Agen a quien el rey concedería el Señorío de la ciudad que, desde entonces, habrá de permanecer hasta finales del pasado siglo bajo el poder y protección de una estirpe de obispos con amores repartidos entre mitras y espadas. El Obispo Bernardo obtendría numerosos privilegios como justos merecimientos.

Mil y una peripecias históricas con ribetes legendarios hubo de conocer desde entonces la ciudad de los cien Obispos.

De una de ellas fue tristemente protagonista Doña Blanca de Borbón, sobrina del Rey Carlos V de Francia y nieta del Rey San Luis, desposada con el Rey de Castilla y León don Pedro, inmediatamente abandonada en beneficio de su amante María de Padilla. Tras iras y escándalos cortesanos, el Rey -según la leyenda- encarceló a su legal esposa en una celda de este mismo castillo. Después de múltiples peripecias, Doña Blanca acabaría siendo asesinada de un ballestazo por orden de su esposo Rey el Cruel... Sucedieron guerras y más guerras. Como la de la Batalla de Olmedo, en la que se enfrentaron Aragón y Navarra contra Castilla. Hubo, por ello, Sigüenza de construir nuevos recintos hospitalarios...

Volvería, nuevamente, la prosperidad de la mano de Diego Hurtado de Mendoza: la diócesis incluiría entre sus dominios plazas tan importantes como las de Soria, Calatayud y Ayllón. Las poderosas influencias del Cardenal Mendoza, consejero de los Reyes Católicos acabaron dando tan buenos y humanistas resultados como la construcción de la primera Universidad Seguntina. La ciudad entera conocería un desbordante Renacimiento, como muy bien puede el viajero admirar hoy.

Las épocas venideras serían de expansión en lo económico y de un relumbrante florecimiento cultural: Las artes y las letras conocieron los mejores momentos de la historia seguntina, aunque de tanto en tanto salpicadas por un sino belicoso como la Guerra de Sucesión.

Y así, más bien que mal, hasta los nuevos desastres que acarrearía



la invasión francesa: Las tropas napoleónicas tomaron la ciudad, que fue presa de todo tipo de pillajes.

Tuvo, por entonces, la ciudad dos milagrosos defensores: Juan “el Empecinado” y la milagrosa intervención de María Santísima que, “por un milagro, cortó la luz del día y retirándose el enemigo, quedó libre la ciudad...” Más historietas que historias conocería aún Sigüenza como cuando por aquí vino a traer el Rey Fernando VII “el Deseado” a una de sus esposas, María Josefa Amalia a buscar la milagrosa fertilidad que padecía en el próximo balneario de Solán de Cabras. Y aquí parece



que el Rey -comprobado que el milagro no resultó lo fecundo que era menester- dijo, airado, a su séquito: “Vámonos de aquí: si seguimos, saldremos todos preñados menos la reina...”

Todavía la Sigüenza siempre beligerante conocería más hazañas bélicas. Como en las Carlistas, en las que la ciudad optó con “decisión y arrojo” contra el rebelde Cabrera. Finalmente, como en la Guerra Civil, en la que los ciudadanos hubieron de ser testigos de los mutuos enfrentamientos entre Nacionales y Republicanos. Otra vez cristianos contra cristianos...

EL PARADOR DE LOS SOLES Y LAS LUNAS

“Este Castillo tiene remotos orígenes romanos y fue levantado como Alcázar por los moros.

Fue conquistado para el Reino de Castilla, definitivamente, en el 1124 a los almorávides por las mesnadas del Arzobispo de Toledo, don Bernardo de Agén, de la Orden de Cluny, reinando en Castilla doña Urraca, hija de Alfonso VI, el que tomó Toledo, y madre de Alfonso VII. Desde entonces fue propiedad y feudo de los Obispos de Sigüenza.

En 1298 sufrió el asalto, por sorpresa, de los partidarios del Infante don Alfonso de la Cerda en la guerra que había en Castilla contra el Rey Niño Don Fernando. Estos asaltantes fueron desalojados por los vasallos del Obispo, tras quemar las puertas del Castillo...”

Este texto, impreso en cerámica, resulta ser una cuidadosa síntesis de la Historia de este Castillo, hoy Parador, y de la propia ciudad de Sigüenza. Tan sabia síntesis puede encontrar el viajero en la propia entrada del recinto, junto a lo que es hoy la recepción. El texto está escrito y firmado por el artista, artífice de la restauración de este Parador, Jose Luis Picardo.

Pero este Castillo, antes Alcazaba árabe, mucho antes población visigoda y antes más aún poblamiento céltico, guarda para el visitante muchas más historias y otras tantas leyendas, muy rigurosamente documentadas las unas, y gratamente aderezadas las otras...

Lo cierto es -según unánime confirmación de los expertos- que la Historia de lo que hoy es este Parador arranca nada menos que en los tiempos del neolítico: los primeros habitantes de este solar fueron los arévacos dentro de la región que ocupaban entonces los celtiberos.

Desde aquellos nebulosos entonces -bastante anteriores a nuestra Cristiana Era- Sigüenza, su castillo y los moradores a uno y otro lado de las murallas que siempre hubieron y hasta hoy permanecen, han pasado muchos y muy diversos acontecimientos y personajes de toda índole: Unos que la Historia registra con precisión casi milimétrica; y

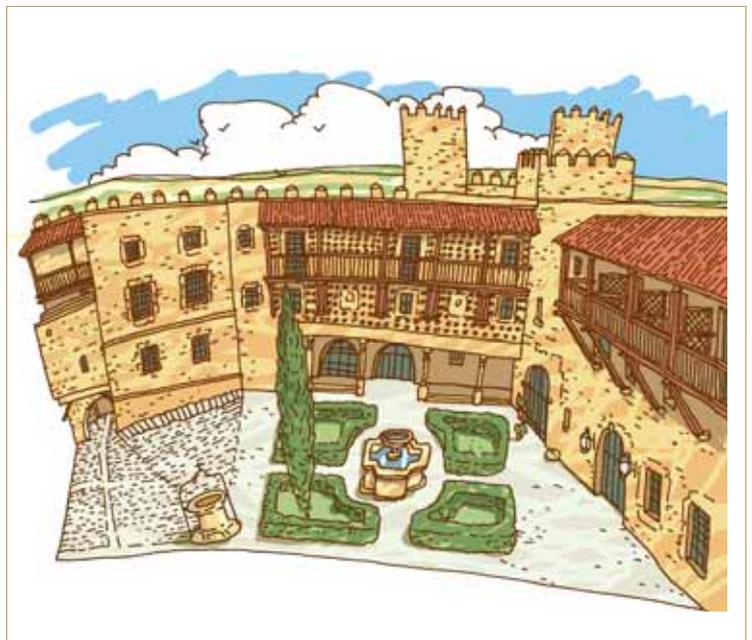
otros tantos, por lo menos, que se amamantaron de tradiciones, ley das o de esa otra Historia que los pueblos deciden rehacer.

Como el supuesto secuestro que, entre estos muros, sufriera la Reina doña Blanca de Borbón por decisión y venganza de un infiel marido, aunque Rey, Don Pedro I, por ello conocido por aquí como “el Cruel”, al tiempo que en otros reinos se ganó la calificación de “el Justiciero”.

De numerosas heroicas gestas y otras tantas intrigas a menudo cortesanas han tenido que ser testigos los actuales o parecidos muros y dependencias de este Castillo Parador que ha sido por la Historia utilizado como centro de acogida obispal a nobles, cortesanos; tanto a moros como a cristianos. A Reyes, como los Católicos -que también aquí estuvieron-, a ejércitos como en las Guerras Carlistas, a las tropas napoleónicas... Incluso después, casi ahora, los “nacionales” contra los “rojos” en una tan desigual contienda un tanto inexplicable todavía hoy.

Muchos tiempos de esplendor y otros tantos de pobreza han gozado y sufrido las generaciones que, en el curso de los siglos, han sido y servido como singulares notarios de tan sorprendente Historia.

No resultará, por tanto, extraño al viajero que estos muros han aco-



gido, a la vez, alguna que otra leyenda que -siempre rondando en alguna clase de certidumbre- por aquí se han querido apoyar, cuando menos, para el solaz -aunque inquietante reposo- del viajero más incrédulo.

Es el caso, que con ocasión de una convención, desprendióse la pantalla explicativa, colgada en alguno de los muros de tan histórico recinto. El maestro/monitor de tan prometedor alumnado decidió atribuir el pequeño suceso a la mágica intervención del Fantasma del Castillo.

Al siguiente día los participantes fueron nuevamente sobrecogidos por un nuevo e insólito desprendimiento del mismo panel... A la vista del repetido acontecimiento, alguno de los doctos asistentes decidió que el tal Fantasma, sin duda, tenía que ser un hombre, puesto en estas cosas solo suceden ante la presencia de mujeres...

Fue así acordado por unánime decisión -con la complicidad manifiesta de los profesionales de este Parador- que toda esta mágica y sorprendente actuación no era ni más ni menos que la venganza del Fantasma de Fray Bernardo, primer Obispo de este Castillo que aún anda vagando por estos pasillos...

Desde entonces, el Fantasma de Fray Bernardo viene mostrando su potencia y presencia en este Castillo/Parador.

Sepa y compruebe el viajero que en este Castillo/Parador hoy está sirviendo de insólito escenario de muchas y muy diversas actividades de la cultura y de las artes: Representaciones del Tenorio, exposiciones de cualquier tipo de pintura y pintores, los Conciertos de Otoño de la Comunidad de Madrid, Recitales de poesía, así como frecuentes rodajes, como el "Colón de Marlon Brando", a la vez que alguna serie de televisión.

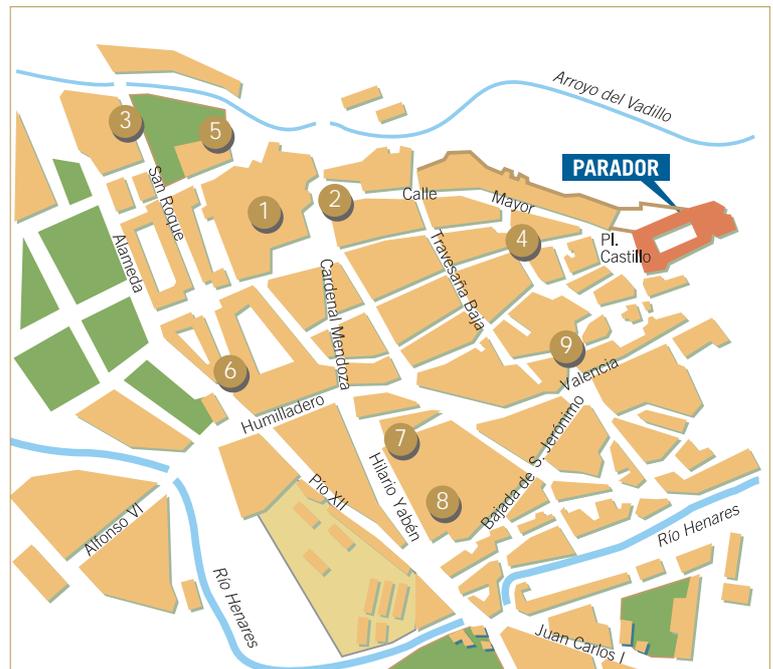
Sin olvidar la estancia de personajes populares del mundo de la política, de la cultura, de la ciencia, etc. Por citar algunos nombres de visitantes ilustres. Los Reyes de España, Sánchez Albornoz y Jose Luis Sampedro. O los populares humoristas Mingote y Forges.

Y hace bien poco, Imanol Uribe instaló su cuartel general para preparar su película "Los días contados" premiada con la Concha de Oro de San Sebastián.

Por eso, -por todo eso- es así Sigüenza. Por todo lo que fue y -mucho más- por todo lo que quiere ser y, tal vez seguir siendo esta "Muy Singular y Muy Histórica Ciudad".

UN PASEO MÁS QUE SINGULAR

- 1. Catedral.** De estilo gótico cisterciense, con componente románicos como el rosetón que da a la Plaza Mayor. En su interior descansa el **Doncel de Sigüenza**, una de las mejores esculturas funerarias del mundo. Claustro del siglo XVI.
- 2. Plaza Mayor.** Se empezó a construir en 1494.
- 3. Convento de las Madres Ursulinas,** del siglo XVI.
- 4. Iglesia de San Vicente.**
- 5. Colegio de los Infantes,** en el Barrio de San Roque, conjunto del siglo XVIII.
- 6. Ermita del Humilladero.**
- 7. Palacio Episcopal.** Impresionante fachada barroca.
- 8. Antigua Universidad.**
- 9. Puerta de Hierro, Portal Mayor y Puerta del Toro,** que dan acceso a murallas invisibles.



PUNCA ES TARDE SI LA MESA ES BUENA

"Come miel con el pescado y no se lo digas al cristiano."

Refranero Árabe

Fácilmente advertirá el viajero, como ya refirieron los romanos, la abundancia y la rica variedad gastronómica de la zona, resultado de una geografía sorprendente, casi inverosímil. Los numerosos ríos que fertilizan otros tantos valles, las sierras ásperas y apretadas, el páramo alcarreño...

La naturaleza entera ha querido ponerse al servicio de una gastronomía singular y variopinta, no sólo en Sigüenza sino en toda la comarca.

Abundan, como probablemente en ningún otro lugar, las truchas de río, pero también se pesca el saralino, el llamado "salmón del Pacífico"; carpas, bogas, barbos, lucios y el black-bass. No quedan lamentablemente aquellos feos, pequeños pero sabrosísimos cangrejos depredados, al parecer, por una repoblación de un hermoso pero insulso bicho americano.

No menos abundante es la caza mayor y menor: liebres, conejos, perdices, codornices... Y, aunque más escasos, jabalíes y ciervos.

No faltan los quesos ni algún que otro vino aunque no sean cosa del otro mundo.

Y, sobre todo la miel, que goza de muy justo reconocimiento universal.



De todo ello y más encontrará el viajero sabrosas muestras en las cocinas de Sigüenza y sus alrededores.

Cualquier lugar es bueno para sumergirse en un **Cabrillo al Estilo Serrano** o **Alcarreño**.

El **Conejo de Campo Frito** o **Guisado con Pisto**.

Las mesas se ponen de especial gala cuando se abre la veda con platos a base de ciervo o jabalí o de perdiz. Y las **Migas**, que no faltan adornadas con **Huevos Fritos** y **Tallos de la Olla**.

Truchas de Río Rellenas, en **Salsa** o a la forma **Serrana**. Cuando es su época, abundan las **Setas de Cardo** y los **Niscalos en Salsa** o sencillamente asados.

Para los estómagos más agradecidos, **Judías con Chorizo** o los **Escabeches de Conejo** o de **Perdiz**.

En plan de tapas casi de lo que se quiera: mollejas, cangrejos, setas de mil maneras, **Perdigachos Seguntinos**... Y, al fin y al cabo, la miel, sobre todo pero no exclusivamente, en todo tipo de postres; el **Uvao**, **Yemas**, **Bizcochos Borrachos**, **Nueces con Miel**...

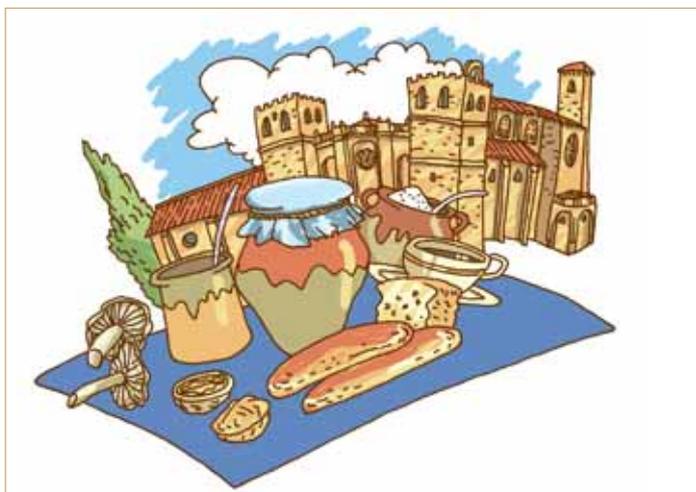
De muchos de estos platos encontrará el viajero excelentes muestras en la cocina de este Parador: el **Cabrillo Asado al Estilo de la Alcarria**, **Calderetas varias**, **Perdices** y **Codornices Estofadas** o en **Escabeche**, y una buen puñado de dulces, como unas **Flores** de singular elaboración.

CAMINANTE; ПO HAY CAMINO...

Desde este Parador existen varias y variadas posibilidades para mejor recorrer los diversos y sorprendentes caminos de esta insólita región. Y para que el viajero se organice mejor, según el tiempo de que disponga, se proponen dos paseos muy cortos y otras rutas de pasar el día entero.

■ **Pelegrina**. Bonito conjunto, con el castillo del Obispado. Visitar las **Hoces del río Dulce**.

■ Las **Salinas de Imón**. En este caso el río Salado; aunque



resulte extraño, saladas son sus aguas.

■ Ruta del Románico Rural.

Salida del Parador hacia **Albendiego**. Situado en la falda de la Sierra de Alto Rey, cuenta con una magnífica ermita románica. **Campisábalos**: Iglesia de San Bartolomé, románica del siglo XII. Auténtico ejemplo de la característica arquitectura rural. **Villacadima** es un pueblo abandonado que invita a recorrer e imaginar historias y

leyendas varias. Se regresará al Parador por **Galbe**, pequeño pueblo en el que merece ser destacado su castillo.

■ Ruta de Atienza (Tomando la dirección de Palazuelos).

Palazuelos es conocida como “la pequeña Ávila” porque se trata de un bonito conjunto amurallado. **Carabias**: es otra muestra de arte románico; iglesia del siglo XII.

Imón, junto al río Salado, donde se pueden visitar las **Salinas de Imón** y las de **Olmedo**. **Atienza**, antigua población de origen ibero, cuyo máximo esplendor se sitúa en la Baja Edad Media. Destacan la **Plaza Mayor** y la del **Trigo** e iglesias muy notables, como la de **San Juan**, de estilo renacentista, y la de **Santa María del Rey**, del siglo XII. **El Castillo** (ss XII-XIII) es conocido y bautizado como la “*Peña muy fuerte*” en el Cantar del Mío Cid.

■ Ruta a Hita, Cogolludo y Jadraque (Salida en dirección Hita).

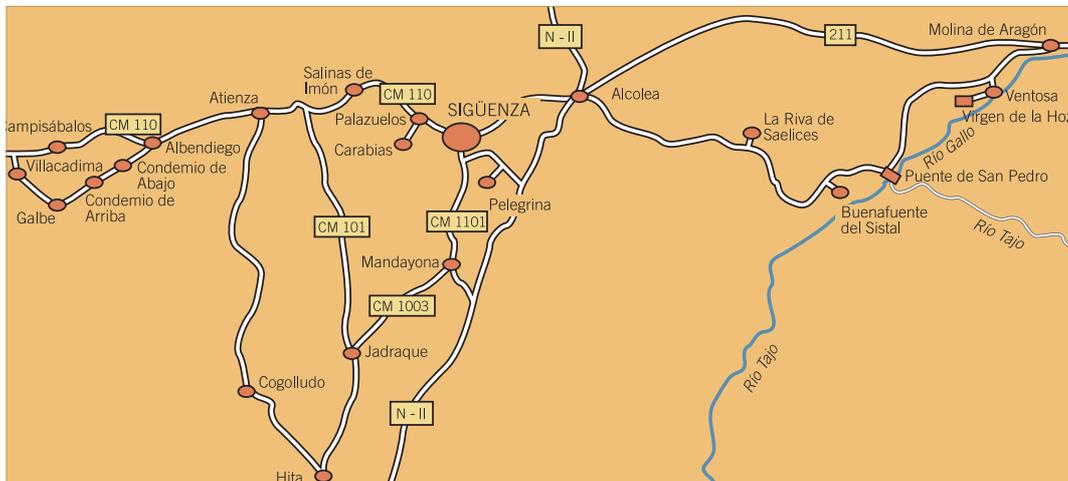
Hita: Lugar de nacimiento del inolvidable Arcipreste de Hita, autor del Libro de Buen Amor. **Cogolludo** perteneció a la Casa Ducal de Medinaceli. Cuenta con un excepcional **Palacio Renacentista** de 1492. El **Castillo de Jadraque** se asienta sobre un cerro y se construyó sobre otro más antiguo de la época árabe y se atribuye a don Pedro González de Mendoza, Obispo de Sigüenza.

■ Ruta del Alto Tajo.

Desde **Sigüenza** a **Alcolea** y de allí a **La Riva de Saelices**, y desvío para visitar **La Cueva de Los Casares**, de gran importancia

en su género: al parecer, son de las primeras pinturas rupestres en las que se representa el acto sexual.

Después de regresar a La Riva de Saelices continuar a **Buenafuente del Sistol**, monasterio cisterciense de los siglos XIII y XIV. La Iglesia conserva una talla del Cristo de la Salud en la capilla en que brota la fuente que dió nombre al monasterio.



San Pedro y Puente de San Pedro: Por una zona de paisajes magníficos donde los centenarios bosques de sabinas se mezclan con los acebuches y lentiscos, se accede al Puente de San Pedro, que marca la unión del río Gallo y el río Tajo. Siguiendo el camino hacia Molina de Aragón se llega a la **Virgen de la Hoz del Río Gallo**: Ermita del S.XV prácticamente incrustada en la roca.

Molina de Aragón: A pesar de haber sido incendiada y saqueada en numerosas ocasiones, conserva barrios como el de la **Morería** o el de la **Soledad** con hondo sabor medieval.



PARADOR DE SIGÜENZA Castillo de Sigüenza

Plaza del Castillo, s/n. 19250 Sigüenza (Guadalajara)
Tel.: 949 39 01 00 - Fax: 949 39 13 64
e-mail: sigüenza@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar